

CONSIDERACIONES EN TORNO DE LA OBRA DE CHELA ARANIS

1.—Es nuestro propósito de allegar algunas ideas a lo que hasta aquí se ha dicho sobre la labor de Chela Aranis y sobre todo de sus últimas obras, que presentadas en conjunto en el Museo de Bellas Artes vienen a modificar el concepto que hasta este momento nos habíamos formado de ella.

Porque ausente ella de nuestro medio por varios años, no conocíamos la variante de su carrera artística, y sólo existía para nosotros una labor anterior, que de ningún modo podía darnos una idea de su actual personalidad.

Los pocos estudios que se han escrito sobre su labor, han sido hasta ahora enfocados hacia determinados momentos, y digamos hacia determinadas facetas de su expresión varia y múltiple. De tal modo que los intentos de divulgar su obra, si es que han existido, resultan incompletos y no orientan sobre su exacto valor dentro de nuestro medio.

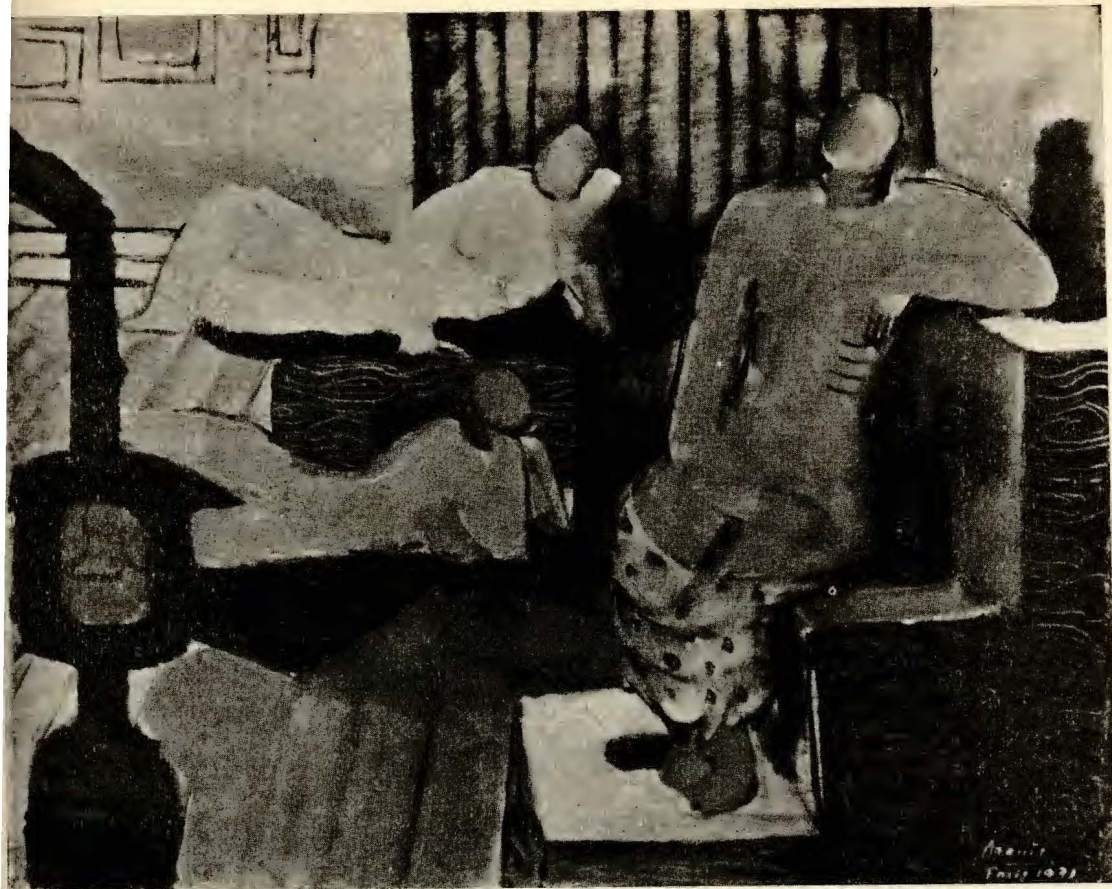
Por otra parte, las formas de crítica puestas en práctica entre nosotros, salvo algunas excepciones, no llenan su función orientadora sobre el valor de las obras y, en general, llegan al elogio por el elogio o caen dentro de los límites de la crónica periodística, o bien quedan dentro del campo de la especulación técnica (y científica, según algunos). Esta última forma, conocida como «crítica analítica», tiende al análisis comparativo de la obra de arte desde un punto de vista puramente formal y en último término constituye una clasificación. Naturalmente que si la clasificación es una ciencia, esta forma de crítica es «científica». Por lo pronto, es necesario decir que ella en nada aclara el va-



Chela Aranis.—Auto retrato

lor o significado que pueda tener una obra. Se concreta a informar sobre aspectos muy determinados y en su labor de análisis va desmenuzando elementos, frecuentemente los menos substantivos, para mostrar las partes del todo y luego quedar tan inocentes como al iniciar la labor. Se trata, pues, de un simple juego técnico.

Es oportuno recordar que en este afán de



Chela Aranis
Mi taller, 1931



Chela Aranis



Chela Aranis

estudiar la obra de arte desde un punto de vista puramente formal, para en seguida clasificar, se han visto en el campo de la investigación artística los fracasos más señalados. Si no, cítense los «Conceptos fundamentales» de Wollflin, que desde hace bastante tiempo dejaron de serlo para el estudio de las artes plásticas.

2.—El desarrollo de algunas ideas de-

mostrará nuestra posición en esta materia y ha de servirnos para ilustrar sobre el significado que tiene la obra de la artista que nos ocupa.

Al hablar de arte actual es importante insistir sobre el valor que adquiere la imaginación como factor determinante de toda expresión nueva. Porque es innegable que el arte moderno se caracteriza por un afán de



Chela Aranis



exploración en los ámbitos de lo desconocido, en el tiempo y en el espacio; por la introspección y por una rebúsqueda de todo aspecto inédito en la realidad objetiva.

Ahora bien; es necesario tener presente que el estado de la inspiración es desde todo punto de vista espontáneo y ajeno a todo interés, y el mundo real aparece a nuestros ojos impreciso y cambiante. Las cosas existen por propias razones.

He aquí, pues, un mundo que hace vivir al hombre, y muy particularmente al artista, una locura interior que de ningún modo sub-

siste desde que aparece su voluntad razonadora.

Representarlo es tarea del artista, y a él corresponde buscar los medios, el lenguaje para retener y expresar sus emociones.

Ahora se puede prever que dos corrientes bien delimitadas surgen antagónicas. Unos que no pueden trasladar sus emociones en desmedro de la realidad objetiva, y otros que, premunidos de mayor pureza, alcanzan expresiones insospechadas e inefables.

Estos últimos están más cerca del verdadero sentido creador del arte, y su pureza no implica expresiones difusas e indeterminadas, como se verá más adelante.

Cuando un artista está frente al mundo objetivo y se emociona ante él, no piensa en orden ni en razones. Digamos, las cosas y los fenómenos existen simplemente.

Desde el momento que se dispone a representar sus emociones, se establece una relación entre estímulo, emoción y representación.

Su intuición determina cierto orden que está de acuerdo con el espíritu del artista. De esto se deduce que el artista traslada sus emociones al cuadro con la intervención de su facultad de discernimiento.

Pero él tiene su lógica, su intuición y su oficio. Ello le permitirá establecer una escala de valores dentro del cuadro, atendiendo, por un lado, al valor espiritual de las cosas y, por otro, al valor intrínsecamente plástico de ellas.

Es justamente ese valor espiritual lo que determina en el artista su voluntad de acentuar determinados aspectos en su obra, que en su elaboración interior lo impresionaron más intensamente. Su expresión, pues, obedece a razones de orden psicológico, y de ningún modo está subordinada a un concepto

puramente realista en la representación del mundo objetivo. Vale decir también que no existe un afán de arbitrariedad, o lo que sería realizar una obra desprovista de contenido e intención.

Por otra parte, en pintura están permitidas las substituciones o reemplazos, del mismo modo que en poesía, las metáforas, que convierten la realidad objetiva en otra impalpable, diáfana y distinta.

3.—Las ideas que acabamos de exponer harán más claros nuestros juicios sobre la obra de Chela Aranís.

Su obra presenta, hasta el año 1931, grandes cambios de expresión: desde un realismo emparentado con el impresionismo hasta la espiritualidad de los cuatrocentistas, acentuada por un dibujo constructivo y estilizado.

En un comienzo su colorido es opaco, especialmente por el empleo sistemático del negro. Conviene decir a este respecto que no pudo abstraerse a la influencia del medio, pues por esos años la mayoría de nuestros pintores llevaban en su paleta el negro dramático que convenía a sus espíritus románticos. Pero luego, en 1928, va a París y su visión plástica se libera de la capa poética y entiende la pintura como una manifestación más espontánea. Llegan en esa época a los Salones de Artes Plásticas envíos que denotan un verdadero progreso en la concepción de la forma y del color. Aunque si bien es cierto se limitaba a emplear dos o tres colores en diferentes valores; de todos modos se observaba en ellos una mayor preocupación por la «pintura».

Posteriormente, en 1931 ó 1932, envía desde París algunos cuadros en los que se ve la influencia del cubismo. Es, justamente, desde este momento que su colorido se afina

y denota su obra una mayor libertad en la concepción de la forma y una sensibilidad exquisita sobriamente aprovechada.

No olvidaremos sus dibujos realizados en nuestro país, de un aspecto constructivo y de gran movimiento y que se caracterizan por su expresión de fuerza y vida.

Desde 1932 habíamos perdido todo contacto con Chela Aranís y, naturalmente, se desconocía lo que en la actualidad realiza en París, donde reside desde hace bastante tiempo.

Ahora, recientemente ha traído una exposición a través de la cual pudimos darnos cuenta de los cambios que se han operado en su personalidad artística.

Por lo pronto se advierte un conjunto homogéneo, que denota una voluntad artística claramente definida. Su inquietud la lleva al cultivo tanto del óleo como de la acuarela y el dibujo; la figura, naturaleza muerta y el paisaje.

Ya habíamos manifestado que existen dos corrientes en pintura: unos que no pueden trasladar sus emociones en desmedro de la realidad objetiva y otros que las expresan premunidos de mayor pureza. A estos últimos pertenece Chela Aranís.

Quien quiera recrearse contemplando el aspecto realista en sus obras, se sentirá defraudado. Quien busque la aplicación de la «sección áurea» o bien el equilibrio algebraico del claroscuro, de los colores o de los espacios, dirá que no hay «oficio». O lo que sería mejor todavía, que no pertenece a ninguna escuela pictórica o que pertenece a todas.

Por todo ello y para aclarar dudas, ya hemos expuesto algunos conceptos que explican el verdadero sentido que tiene el arte actual y de este modo haremos más compren-

sibles nuestras ideas sobre la obra de esta artista.

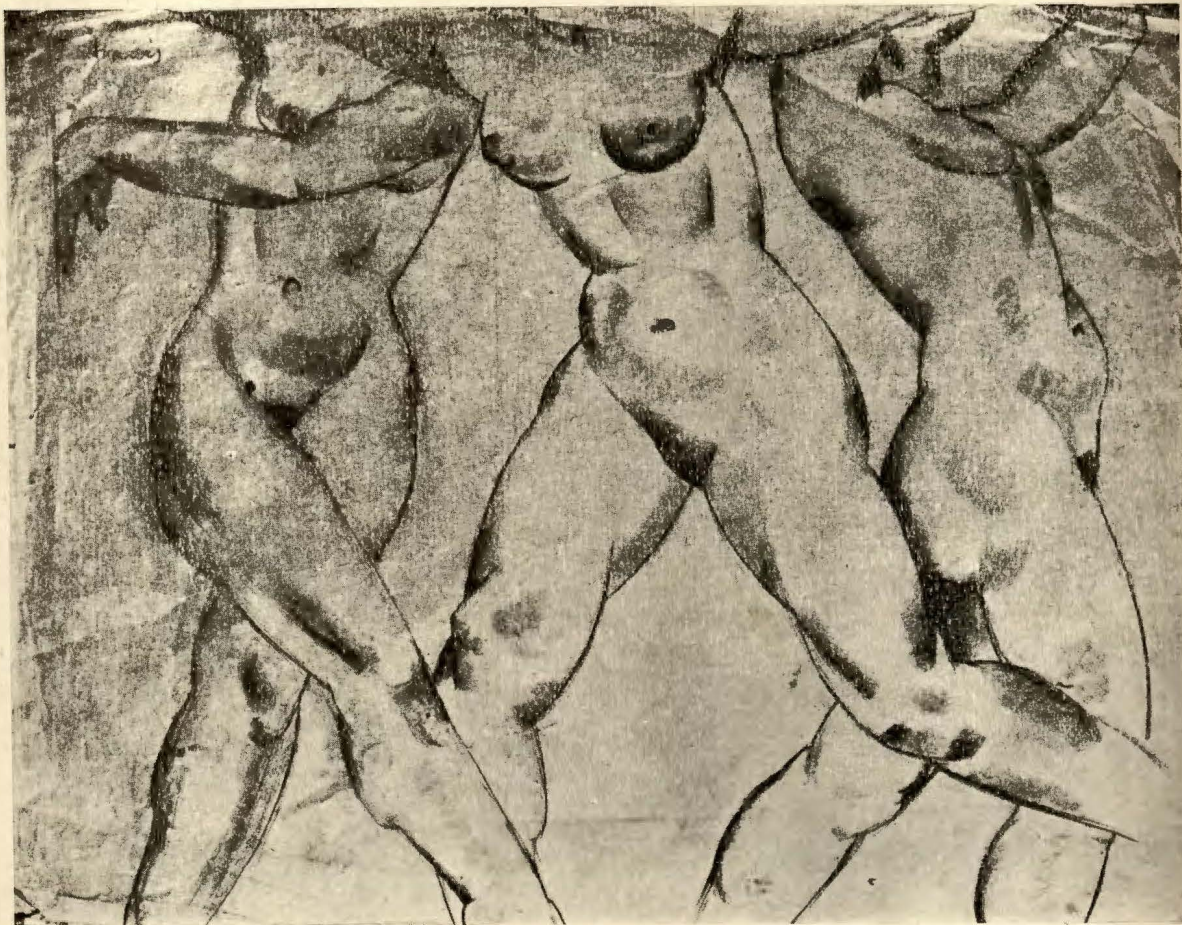
En ella encontramos la realización de una concepción moderna de la pintura, no tan sólo por sus recursos técnicos, sino que muy particularmente por su expresión liberada de todo prejuicio académico o de escuela y por su afán de encontrar lo inédito en el mundo objetivo.

Cuando contemplamos sus paisajes entramos en un mundo, aunque no totalmente desconocido, nuevo y que no existe en ninguna parte. Y es que en este caso la artista no ha representado la naturaleza de acuerdo con la realidad visual, sino que ha vivido ese mun-

do real e irreal en la contemplación, y simultáneamente lo ha trasladado a la tela.

¿Sería necesario el martirio de contar hoja por hoja de un árbol y fijar su diminuto tamaño en la tela? Las cosas existen en nosotros por diferentes cualidades, y en pintura el artista puede substituir o reemplazar los elementos de acuerdo con su lenguaje poético. Y es esto, justamente, lo que hace Chela Aranís, que cuenta con muchos recursos para expresarse mejor.

No hay, en ella una sumisión al modelo en cuanto éste significa realidad material. La forma es para ella un lenguaje poético-plástico en función del aspecto cro-



Chela Aranís.—Paris 1929

mático de la obra. Y el colorido tiene un proceso de dentro hacia afuera, es decir, nunca aplica un color al lado de otro, porque así aparezca en la realidad, sino porque es necesario a su espíritu. Esto no quiere decir que ella nada encuentre en el color de la naturaleza que la emocio; es que el orden lo establece su espíritu a medida que las cosas o fenómenos van apareciendo a sus ojos.

Mucho se ha especulado con los «principios plásticos», es decir, con el orden o composición como cosa establecida a priori en la pintura. Se señala la necesidad de reglar los elementos plásticos de acuerdo con tales o cuales principios de composición. Pero se olvida que cada época y cada artista tienen una forma determinada de expresión y que el arte busca nuevos cauces para cumplir su misión.

En el caso de Chela Aranís se realiza este fenómeno como se realiza en el arte de los maestros contemporáneos.

Es importante constatar que su pintura es unitaria, nunca pierde su sentido de totalidad. Puede deleitarse en grafismos y detalles, pero siempre existe la visión de conjunto.

Si comparamos su pintura de ahora con su obra anterior, será necesario reconocer que ha conseguido una mayor serenidad en el contenido y una mayor sobriedad en la forma.

No hay en su obra alardes de técnica, rebúsqueda de temas ni amaneramientos estilísticos. Rehuye toda banalidad femenina y su pintura la ubica dentro de nuestros legítimos valores artísticos.

N. Polanco R.



Chela Aranís